

cial, que ahora pinta con todo entusiasmo.

## Rufino Cavia.

En el estudio-taller de Soto Mesa, de San Pedro, 1. Madrid

Rufino Cavia es un "naïf", como dice el cartel anunciador de su exposición. Es un "naïf" como tienen que ser los "naïf", con su ingenuidad en el enfrentamiento de la realidad y de la pintura, con su sentido primordial de las lejanías, con su paisaje, con sus gallinitas, con todo. Y lo que es más importante, sin ninguna ficción de primitividad, ahora se encuentra uno con muchos primitivos voluntarios que luego lo son.

¿Dónde y cómo empezó a pintar Rufino Cavia? Me figuro al antiguo agente comercial pasando, en sus necesarios viajes de trabajo, ante los paisajes que la vida le fuese deparando, primero con indiferencia, luego con expectación..., hasta que se encontrase con un pintor. La incitación y el descubrimiento de Rufino Cavia como lo que ahora es, ha tenido que ser más una obra de la pintura que de la vida propiamente dicha. Porque lo que Cavia nos ofrece, a pesar de todo el primitivismo que le encontremos, es más un trasunto de la observación vital que de otra cosa. ¿La técnica? Cavia —y en eso sí que es un verdadero "naïf"— es el descubridor de su propia técnica. Ni grueso de color, ni anchura de pincelada. Cavia pinta lo que ve y lo rectifica con lo que sabe. Como los "naïf" auténticos, que se atienen a la visión, organizada por el conocimiento...

Está bien el taller de Soto Mesa. Es lo que tiene que ser un taller. Es un lugar de estudio, pero también una muestra del trabajo de uno que camina al lado de los que se están formando. Y está bien que el propio maestro ofrezca su trabajo, como piensa hacerlo próximamente, a la crítica de los que componen el taller. Yo espero aquí, muy cerca, para ver lo que nos ofrece ese joven maestro. Porque, sí, Soto Mesa es bastante joven. Y hay que esperar cosas de él. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.

## MUSICA

### El verdor de Gwendal

Resulta gratificador confirmar que todavía hoy ciertos artistas tienen la capacidad de llegar al público sin pasar por los canales obligatorios. Este es el caso de Gwendal, que, a pesar del siglo impuesto por la indiferencia de su compañía discográfica, se han convertido en visitantes habituales de nuestro país y, especialmente, de las provincias del Norte. Gwendal llenan

como más que insuficiente. Primero, el hecho de que su música sea instrumental y predominantemente festiva les distancia de Alan Stivell, Glenmor, Gilles Servat y otros representantes de la canción nacionalista bretona. Segundo, aunque interpreten piezas folklóricas procedentes de Bretaña, también recogen material de Escocia, Irlanda y otros enclaves célticos, aparte de composiciones propias descaradamente eclécticas. Tercero, ellos utilizan instrumentos tradicionales como la bombardina, el violín, el salterio o la mandolina, pero los conjugan alegremente con las guitarras eléctricas, el bajo o la batería sin temor a internarse en terrenos del "rock"

llantes intentos sin solución de continuidad (el "Paisaje, camino y canción", de los desaparecidos Euterpe, partes del "Con viento fresco", de Julia León; algunas cosas de La Rondalla de la Costa). Frente a la seca y polvorienta presentación del folklore por parte de nuestros ilustres puristas o las banales "modernizaciones" de tantos grupos mixtos a lo Nuestro Pequeño Mundo, Gwendal ofrecen una música accesible y vagamente familiar, tocada con entusiasmo e irreverencia, con oportunidades para la expresión personal de los instrumentistas, pero que nunca traiciona al espíritu de la fiesta. El fulgor de los solistas y lo irresistible de los ritmos deslumbra



El grupo francés Gwendal.

—a veces hasta extremos peligrosos, como recordarán los asistentes a sus últimos conciertos en el Colegio Mayor San Juan Evangelista madrileño— los locales donde actúan y lo hacen sin ayuda del aparato publicitario usualmente considerado como indispensable para lanzar a un grupo desconocido.

En Francia, su país de origen, Gwendal no son muy populares. Creo que se trata de una situación derivada de la dificultad para encajarles en alguno de los nichos habituales. Pathé Marconi les colgó la etiqueta de "folk bretón" que pronto se reveló

o el "jazz". Gwendal no ponen las cosas fáciles a los hombres del "marketing" y la promoción.

Gwendal acompañaron al cantante vasco Imanol en su LP "Lau haizetara" y desde entonces han actuado regularmente por estas tierras. Su éxito puede parecer insólito, pero está justificado. En España, todavía no se han aprovechado las inmensas posibilidades del folklore remodelado de acuerdo con la sensibilidad de nuestro tiempo. Los ejemplos de Fairport Convention en Inglaterra y Alan Stivell en Francia no tienen paralelo aquí, aunque haya habido algunos bri-

a los espectadores, que ni saben ni se preocupan de que aquella es una pieza recogida por un investigador de finales del XIX en una fiesta campesina de no sé que región lejana. Se baila, se goza, se siente unido con el resto del género humano: ese es el efecto de Gwendal.

Obviamente, no hay nada milagroso en tales escenas. La música de los aragoneses Chicotén o de los gallegos Milladoiro es tan rica, tan flexible, tan sugerente como la de Gwendal. La diferencia estriba en que los bretones no se consideran primariamente como responsables de la supervi-

vencia del folklore de su región, sino como oficiantes de un ritmo lúdico y popular que no olvidan que viven en la era de la electrónica y los "mass media". ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

## Violeta Parra, por Patricio Manns

Dentro de la colección "Los Juglares", de Ediciones Júcar, han aparecido algunas de las monografías más completas e interesantes de cantantes y autores contemporáneos que ha ofrecido este campo artístico, siempre con una decidida orientación divulgativa. Ahora, recientemente, ha aparecido un estudio sobre la figura de Violeta Parra, que es tan atractivo por la figura objeto del mismo como por el autor que lo ha realizado: el también cantante, poeta y autor chileno Patricio Manns, creador de bellas melodías que han interpretado diversos miembros del llamado movimiento de la "nueva canción", así como, por supuesto, él mismo. Su disco "Entre mar y cordillera" (Movieplay-serie Gong) vio la luz en nuestro país aún no hace mucho tiempo...

El librito de Manns sobre Violeta es un acercamiento apasionante, pero no apasionado, sobre la gran creadora de "Un río de sangre" y "¿Qué dirá el Santo Padre?". Documento de primera mano —no en vano Patricio conoció directamente y trató a Violeta en los últimos años de su vida—, el misterio de la artista no queda, sin embargo, revelado en su vertiente humana, secretos que se llevó a la tumba el suicidio de la atormentada folklorista. Pero si las razones de sus problemas vitales, más allá de los desengaños amorosos que sin duda se produjeron en su vida, quedan relativamente reflejadas, no ocurre lo mismo con su evolución profesional y trabajadora, que Manns va desgranando poco a poco, a través de diversos capítulos que se entrelazan y ligan unos a otros por medio de sus contenidos, antes que en una sucesión fotográfica o estrictamente cronológica.

Como todo buen estudio biográfico que se precie, toda una

época queda reflejada en él: el contexto socio-político del personaje en cuestión, las coordenadas históricas, económicas, psicológicas en que vivió también quedan trazadas; y lo mismo diríamos de las influencias y perspectivas culturales, de tradición, poéticas, musicales. De esta forma, la aproximación a la vida de Violeta Parra —ceramista, arpillera, tapicera, además de artista de la palabra y del canto— se constituye en toda una aproximación a la Historia de Chile en sus años 40, 50 y 60: en definitiva, a las bases sociológicas del entramado que posibilitaría en los primeros 70 la experiencia de socialismo con rostro humano y en libertad que ensayó el doctor Allende, con los resultados, ay, que todos conocemos. Pero, en cualquier caso, una experiencia única en la Historia, como también fue una gran enseñanza el ya mencionado momento de la nueva canción chilena, que Violeta inició y preludivió en su obra, y que se continuaría con las de sus propios hijos Angel e Isabel, y por otros muchos compañeros de labor: Inti-Illimani, Quilapayún, Víctor Jara, Illapu, Oswald Rodríguez... y el propio Patricio Manns. Esta generación, hoy día, parece haber dicho lo mejor y su estancamiento actual no significa sino la necesidad de renovación a que nuevas circunstancias le llevan.

El gran legado de Violeta Parra, para esta y otras generaciones venideras, tanto chilenas como no, es el legado de una obra rica, compleja, honesta, rigurosa y tremendamente inspirada y sugestiva. Comprometida con lo humano y con lo popular, lo que no significó nunca, por su parte, caer en lo sensiblero o en lo simple. Algunos textos de la autora de las "Décimas" son de una profundidad y de una riqueza sorprendentes. Con un agudo sentido crítico y humorístico, recogiendo las expresiones y manifestaciones de su pueblo, en ocasiones sus poemas alcanzaron alturas metafísicas y de notable trascendencia: ella recorrió así la amplia gama de lo elevado y de lo cotidiano, transitó con ternura y rabia los caminos del amor, del desengaño, la injusticia, la impotencia y la defensa de lo proletario, tanto más masacrado cuanto más indefenso. ■ **ALVARO FEITO.**

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

## TIEMPO de HISTORIA



José M. Solé Mariño

### 30 DE SEPTIEMBRE DE 1938: EL PACTO DE MUNICH

La evocación de una de las páginas más vergonzosas de la historia de la Europa contemporánea. Momento crítico en que las llamadas democracias aliadas rindieron su espíritu y su voluntad ante la barbarie nazi. Y cuyas consecuencias —escasamente un año después— tras el inútil sacrificio de la desgraciada nación checa habrían de comprobar amargamente en sus ruinas y sus muertos. De esa renuncia saldría nuestra desdichada posguerra. (En la fotografía, tomada horas antes del encuentro con Hitler y Mussolini en el aeropuerto de Croydon, y de izquierda a derecha: lord Halifax, Chamberlain, Daladier, Léger y Corbin).

Mercedes García Basauri

### LA MUJER EN EL REINADO DE ALFONSO XIII: UNA APROXIMACION AL PRIMER MOVIMIENTO FEMINISTA ESPAÑOL



Las vicisitudes por las que, desde sus inicios, atravesó el movimiento reivindicativo de los derechos de la mujer en España, en la época aún no lejana del reinado de Alfonso XIII, y la conciencia de la propia valía, en todos los órdenes de la vida nacional, que las intrépidas pioneras del feminismo tenían, y de la que son claro exponente los nombres de María de Maeztu, Victoria Kent, Clara Campoamor, Zenobia Camprubí, Margarita Xirgu, y un largo etcétera de admirables representantes de la mujer española del primer tercio del siglo XX, descritas con un estilo certero no exento de entusiasmo.

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

## TIEMPO de HISTORIA